

Los orígenes del Alcázar

Primera parte: la alcazaba toledana



Juan B. Valentín-Gamazo de Cárdenas
General de Brigada
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Arte Militar

Las obras de adaptación del Alcázar para la instalación del Museo del Ejército dejaron al descubierto restos arqueológicos que aportaron nuevos conocimientos a la historia de Toledo y especialmente a la de su alcazaba, más conocida como “El Alficén”. En este breve trabajo se analizan sus orígenes y estructura general para, en una segunda parte, exponer en detalle la fortificación y los restos que de ella se conservan.

La fortaleza toledana no surgió como un edificio aislado, sino que formaba parte de un complejo defensivo amplio, que se puede reconocer cuando observamos una foto aérea de Toledo realizada por la Aviación Militar en 1917.

Junto a un trazado irregular de ciudad medieval, destaca una zona delimitada por líneas que forman un rectángulo perfecto en tres de sus caras, y que en su cara oriental se extiende hasta alcanzar la entrada del puente de Alcántara.

La importancia militar de Toledo estaba estrechamente vinculada al río Tajo, ya que en la antigüedad dominaba el vado que existía en la zona conocida como Safont, donde hoy cruza el puente que une la ciudad con el barrio de Santa Bárbara y la estación de tren. Con la dominación romana se construyó el puente de Alcántara original, que hoy contemplamos con su versión árabe. Por tanto, este punto constituía el único paso sobre el Tajo lógicamente mucho más caudaloso en la antigüedad que ahora, entre las mesetas y Andalucía.

Tras la derrota de las tropas visigodas en Guadalete, se inició la invasión musulmana de la Península, cuyo primer objetivo era Toledo, capital del reino. Aunque hay divergencias sobre la fecha de su conquista, lo que es evidente es que tuvo que ser inmediata dada la desaparición de toda resistencia en los avances musulmanes. La población de Toledo formada por visigodos, hispanorromanos y judíos, nunca permitió una dominación pacífica de los nuevos señores musulmanes, teniendo lugar constantes revueltas. Un ejemplo de ello fue la famosa “Jornada del Foso” que tuvo lugar a finales del siglo octavo, cuando la mayor parte de la población era muladí, es decir, conversa.

Si atendemos a las fuentes musulmanas, se puede atribuir a Al Hakem I, Emir de Córdoba (770-822) la decisión de construir esta acrópolis hacia el año 796, con dos finalidades fundamentales: mantener a las fuerzas de ocupación y a la estructura de gobierno protegida y separada de la población toledana, tan propensa a los levantamientos y, por otra parte, dominar el acceso del Puente de Alcántara y con ello prevenir las amenazas provenientes del sur.

Este recinto amurallado englobaba en primer lugar una fortaleza, origen del Alcázar actual, de dimensiones mucho más reducidas y construido, según las crónicas, con aparejo de tapial reforzado en determinados puntos, como los cubos de la muralla o algunas puertas, con construcción de piedra de sillar. Ejemplo de esto último es la puerta Omeya que se conserva en el interior del Alcázar. También incluía en su interior los palacios conocidos como de “La Galiana” de origen visigodo, hoy conventos de Santa Cruz y Santa Fe. En estos palacios lógicamente se instalarían las dependencias administrativas de la ciudad, así como la sede del gobierno y residencia de sus autoridades. Con la reconquista castellana por Alfonso VI se entregaron estos últimos a Órdenes religiosas, reformando el Alcázar para convertirlo en residencia real.

Todo ello estaba rodeado de un recinto amurallado que se conserva en parte, para cuya construcción se reutilizó la piedra labrada de las diferentes edificaciones romanas de la ciudad. En este proceso desapareció, entre otros, el revestimiento de las paredes del circo, que sólo conserva hoy la parte del interior de argamasa o el acueducto, del que solo se conservan los arranques en ambas orillas del río. Esta técnica dio lugar a una fortificación sólida, aunque de estética irregular, en la que se adivina el diferente origen de los sillares que la forman. Es posible identificar incluso, como en el caso de los restos arqueológicos del interior del Alcázar, sillares tallados visigodos.

Además, en su interior existían otro tipo de murallas que permitían el movimiento protegido desde el Alcázar a los palacios en el sentido sur-norte, como se deduce de los restos hallados y de los estudios del profesor Jesús Carrobles (*Fortificaciones de Toledo. Las corachas del Alficén*, Toledo 2009).

Aparte de las excavaciones realizadas en el interior del Museo del Ejército, citadas al inicio de este artículo, otro hecho decisivo para determinar la configuración de la alcazaba fue el de las destrucciones producidas en la Guerra Civil durante el asedio del Alcázar. El efecto del fuego de la artillería y de los bombardeos de aviación fue devastador también en edificios que constituían el lado este de la plaza de Zocodover, que quedaron totalmente destruidos. Las labores de desescombro dejaron al descubierto los restos de la muralla exterior de poniente, que continuaba el trazado desde la torre noroccidental del Alcázar hasta el convento de Santa Fe. Estos restos se pueden ver parcialmente en los sótanos de la actual Delegación del Gobierno. También se pueden observar restos de la muralla en el interior de un local de restauración situado en la esquina de la calle Armas con la de Santa Fe, en el que se conserva incluso un pequeño portillo.

Volviendo a la finalidad primera de esta fortificación, la defensa del paso sobre el Tajo, el recinto defensivo se completaba con un pequeño castillo situado en la otra orilla, el de San Servando. De origen romano, está situado a caballo de la desembocadura de la calzada romana (hoy bajo la Autovía de los Viñedos) que venía desde Andalucía atravesando La Mancha desde la provincia de Jaén, pasando por *Consabura* (Consuegra), y que domina el acceso al puente de Alcántara. Reconstruido por los árabes tras un periodo de convento visigodo, de ahí el origen del nombre, su arquitectura actual corresponde al de una fortaleza medieval construida en el siglo XIV y reconstruida en el siglo XX.

Con respecto al Alcázar, poco se puede estudiar del edificio original, ya que las sucesivas ampliaciones y destrucciones que ha experimentado no nos permiten ver elementos originales. En las excavaciones del interior se descubrieron silos y depósitos del periodo Neolítico. De la época romana se conserva solamente un aljibe excavado en la roca con los restos de un techo abovedado. Los aljibes del patio interior podrían tener su origen en la edificación árabe, ya que un edificio de estas características no se concibe sin un abastecimiento de agua propio. Además, el hecho de que esté situado sobre la cota más alta de Toledo permitía distribuir el agua a cualquier punto, especialmente a los palacios. Las reformas posteriores a la reconquista de Toledo por Alfonso VI fueron superponiendo y adosando muros a los originales sobre el cuadrado central, ampliando su perímetro original, siendo la última la del siglo XVI, bajo el reinado de Carlos I.

Hasta aquí la descripción general. Como se dijo al principio, basta con la observación de una imagen aérea de la ciudad para poder comprobar todos los elementos que se han descrito en este estudio. Dejamos para un trabajo posterior el estudio en detalle de la fortificación.